

# ACERCA DE LA *VISIÓN* *ROMÁNTICA DEL OTRO* DE NARA ARAÚJO

Mi actividad como lectora de los trabajos de investigación de la profesora Nara Araújo comenzó con “El alfiler y la mariposa, la sombra y la luz: convención y transgresión en la poética de Dulce María Loynaz”, excelente expresión de crítica literaria; vino después “La autobiografía femenina ¿un género diferente?”, donde hace una revisión de las diversas reflexiones sobre este género y propone una manera de estudiarlo; es decir, se mueve en el campo teórico. Mi tercera experiencia como su lectora resulta de una obra en la cual sintetiza la teoría y la práctica, *Visión romántica del otro. Estudio comparativo de “Atala” y “Cumandá”, “Bug-Jargal” y “Sab”*.

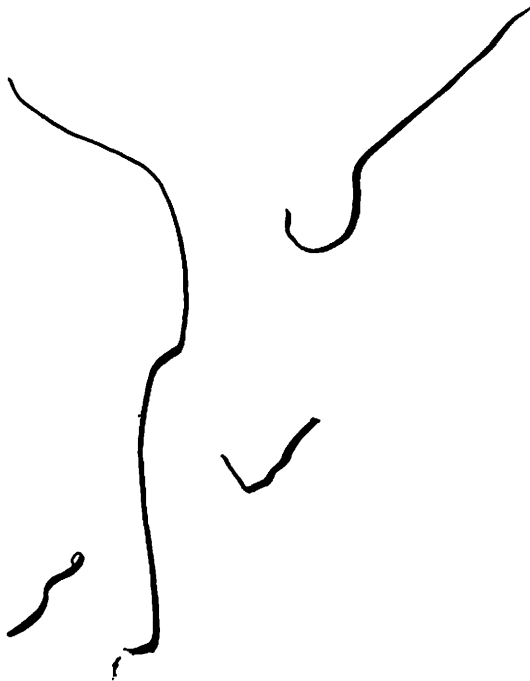
Desde su portada, este libro resulta muy atractivo. Un azul de mar caribeño, un grabado que en la lejanía muestra a una mujer vestida a la usanza del siglo pasado, con un niño de la mano, unas palmeras que apenas se intuyen y, en primer plano, una bella mulata, desafiante, con un seno al aire, un sombrero en la mano y, a sus pies, una planta. Me pregunto si será de tabaco. El toque solar del atardecer, porque en este caso sólo puedo imaginar un atarde-

cer, lo dan el título, el nombre de la autora y otros pequeños ornatos en tono naranja. Si la portada es selección de Nara, no se puede negar que lleva el Caribe en las venas.

Debo señalar que este libro, el primero publicado por el posgrado de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, resulta ser una llamada de atención sobre los estudios comparativos, casi ausentes en nuestra institución, al menos dentro del campo de la literatura. Llenar esa carencia, servir de guía a nuestros estudiantes, tanto de posgrado como de licenciatura, es algo que debemos agradecer a la autora.

Ella comienza por observar la falta de estudios comparativos sobre el fenómeno romántico en Hispanoamérica. Y si los hay, como ocurre con los referentes a las obras *Atala* y *Cumandá*, lo que prevalece es el criterio de la influencia.

En el campo teórico se plantean las distintas corrientes del comparatismo: la francesa, centrada en el aspecto genético; la estadounidense, que argumenta sobre las “coincidencias de dos o más fenómenos literarios, independientemente del conocimiento en-



tre autores o de la presencia de un escritor en otro país" (p. 21); la de los marxistas, rusos, eslovacos, húngaros, rumanos y polacos, que superan la visión mecanicista y llaman la atención sobre las condiciones sociales y "las peculiaridades histórica y nacional de cada literatura individual" (p. 24); la de América Latina, que procura descubrir "las fuerzas objetivas que impulsan esas relaciones interliterarias", invertir el sentido pasivo tradicional de la influencia y sustituirlo por un término que comprenda "el complejo proceso 'de resemantización' y 'antropofagia cultural'".

Con la provocativa pregunta "¿Quién que es, no es romántico?", titula Nara los planteamientos sobre la relación entre el romanticismo europeo y el latinoamericano, destacando que en el caso de este último se trata más bien del "conocimiento y apropiación de un ideario estético idóneo para algunas de las necesidades latentes en la sociedad

hispanoamericana" (p. 29). De particular importancia me parece el rescate de la propuesta de Roberto Fernández Retamar sobre "un acercamiento de la Europa de países no incluidos en el mundo capitalista más desarrollado. De aquellas regiones donde el fenómeno romántico se cargó de un contenido nacional, en virtud de urgencias concretas" (p. 30).

Después de ver las características generales del romanticismo, la autora nos introduce de lleno al análisis comparativo de las obras. El amor de dos salvajes, la confrontación del mundo americano y el europeo, las motivaciones históricas de su escritura, la hibridez del texto, el carácter misionero del autor, la recepción que tuvo esta obra, constituyen el estudio de *Atala* de Chateaubriand. Pasamos de inmediato a *Cumandá*, de Juan León Mera, y la visión del indígena desde el propio mundo americano; la problemática amorosa que se arraiga en la historia, la sociedad y la cultura del Ecuador; la relación entre *Cumandá* y *Atala*, marcada más por las diferencias que por las semejanzas, aunque entre estas últimas se debe destacar el carácter apologético de la propuesta religiosa, para concluir que *Cumandá* "es fruto de variadas tradiciones discursivas, no sólo de las extranjeras" (p. 93), y que ambas, "novelas paradigmas, son representativas de la evolución temático-estilística de asuntos relacionados con el espacio americano" (p. 91). De esta manera se elimina el carácter peyorativo de la palabra influencia y se puede apreciar, desde otra perspectiva, la relación genético-contactual.

Esta relación se establece, en el caso de Víctor Hugo y Avellaneda, por el contexto cultural, por la tradición del "buen negro" en la literatura negrófila europea, lo que lleva a Nara Araújo a plantear "el fenómeno de homología en la apropiación de una tipología en activo" (p. 100). Primero nos expone un enriquecedor resumen de las diversas perspectivas sobre el esclavismo y sobre el negro, desde la visión europea y desde la americana, sin dejar de señalar que éstas se corresponden con momentos históricos determinados. La dualidad como elemento estructurador de la obra, la ambigüedad ideológica del texto, los componentes propios de la novela de

aventura, aunados a aquellos que caracterizan a la novela histórica, la naturaleza como doble del héroe, los componentes del sistema estético hugoliano, como el grotesco y la antítesis, que singularizan esta novela, nos permiten adentrarnos en *Bug-Jargal* y la defensa que hace Víctor Hugo de "un principio humanista: la eventual igualdad espiritual entre negros y blancos" (p. 124).

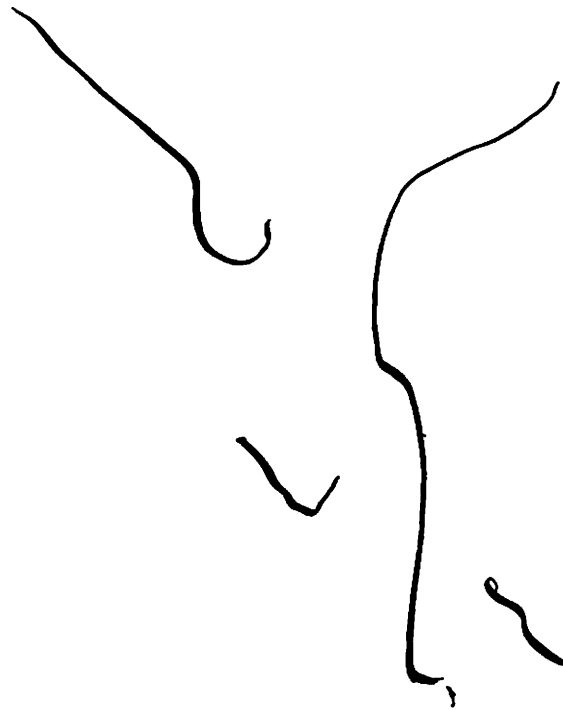
Avellaneda, por otra parte, proviene de una región donde la literatura "negrista" alcanzó gran desarrollo: las Antillas, donde los esclavos sostenían la producción económica. Por lo tanto, la esclavitud incide profundamente en las preocupaciones sociales, políticas y culturales, como lo demuestra el grupo de intelectuales que se organiza alrededor de Domingo del Monte.

*Sab* se publica en España, pero como bien señala Nara Araújo, su propuesta justifica su inclusión dentro de la "primitiva narrativa antiesclavista". Con esta novela, se "demostró su interés y adhesión de rai-gambre romántica a los marginados sociales: el esclavo, la mujer, el artista y el bandido" (p. 134). Como novela sentimental, en ella lo importante es el juego de sentimientos, la construcción de un mundo idílico, la complementación de la naturaleza con los personajes y, a la vez, "la expresión del conflicto raigal e insoluble del esclavo" (p. 142).

Si bien ambos autores utilizaron el modelo del "buen negro" y en los dos se muestran ambigüedades ideológicas, sus obras resultan totalmente diferentes. El francés creó una novela histórica en la que se conjuga lo sublime y lo grotesco, lo bello y lo feo; la antillana, una novela sentimental en la que lo horrible no tiene lugar, pues sus motivaciones y proyectos son distintos.

En conclusión, Araújo resalta las ventajas del trabajo comparativo ya que, al examinar los distintos sistemas narrativos y el diálogo que se establece entre los textos, se puede superar el trillado criterio de la influencia y ver a las obras y su relación con nuevos ojos.

Desde Europa, la visión del otro –negro, indio– tiende a la idealización. En América, también se les ve como un otro, pero privilegiando al indio y re-



saltando el prejuicio racial en cuanto al negro. Los europeos, dice la investigadora, buscan espejos que reflejen imágenes opuestas a sí mismos y que iluminen sus ansias de renovación estética. Los hispanoamericanos tienen la alternativa de fundirse o no con el otro o de mantenerlo a distancia y alimtar con esas visiones sus quimeras.

Con este trabajo Nara Araújo vuelve a confirmar lo iluminadoras que son sus investigaciones y cómo, a la manera de Pellicer, por sus orígenes y su sabiduría, todo lo que ella toque se llenará de sol. LC

Nara Araújo, *Visión romántica del otro. Estudio comparativo de "Atala" y "Cumandá", "Bug-Jargal" y "Sab"*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, DCSH, México, 1998 (Serie Iztapalapa: Texto y contexto, 28).